



Aprendizaje servicio en la nueva escuela mexicana

Alex Magin Mayorga Ayala¹

Introducción

Formar una nueva ciudadanía comprometida con el cambio social, como precepto político educativo, es una realidad que hoy día se materializa a partir del Acuerdo número 14/08/22 por el que se establece el Plan de Estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria; en el que se estipula:

“Que la Ley General de Educación (LGE) prevé que toda persona tiene derecho a la educación, el cual es un medio para adquirir, actualizar, completar y ampliar sus conocimientos, capacidades, habilidades y aptitudes que le permiten alcanzar su desarrollo personal y profesional, como consecuencia de ello, contribuir a su bienestar, a la transformación y el mejoramiento de la sociedad de la que forma parte...”; es así, que se refleja el cometido de una educación que dota de un bagaje integral de contenidos, en los que niñas, niños y adolescentes, construyen una serie de valores académicos, sociales y personales, en miras no sólo a su plenitud, sino al bienestar de la sociedad en general. Y, continua señalando que, “...el Estado, a través de la Nueva Escuela Mexicana, buscará equidad, la excelencia y la mejora continua en la educación, para lo cual colocará al centro de la acción pública el máximo logro de aprendizajes de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes, tendrá como objetivos el desarrollo humano integral del educando, reorientar el Sistema Educativo Nacional, incidir en la cultura educativa mediante la corresponsabilidad e impulsar transformaciones sociales dentro de la escuela y en la comunidad...”.

El énfasis en la transformación social, reflejada e instrumentada de manera concreta en el acto educativo, requirió de un cambio de paradigmas para contar con un Plan de Estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria que incluya, entre otros elementos, a “la comunidad como el núcleo integrador de los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como la relación de la escuela con la sociedad”.

Responder a los grandes cambios nacionales y globales desde la educación, implica reconocer en la escuela una institución social en donde los conocimientos, las habilidades y las actitudes se transforman en bienes comunes; lo que implica, también, distinguirla como un agente de transformación social. En este sentido, la escuela es un sistema social y es responsable de generar relaciones pedagógicas que no pueden estar orientadas rígida y exclusivamente a objetivos académicos, sino que éstos deben ser parte de una diversidad de relaciones pedagógicas, culturales y sociales que mejoren y fortalezcan la vida comunitaria dentro y fuera de la escuela (Marco Curricular y Plan de Estudios 2022 de la Educación Básica Mexicana).

¹ Académico de Tiempo Completo de la Dirección de Innovación Educativa, Universidad Iberoamericana Ciudad de México.



La educación debe estar, por tanto, orientada al proyecto de la persona y de la sociedad, haciendo uso de las posibilidades que ésta ofrece para formar a las y los sujetos que la puedan reorientar en un marco de bienestar común. Es así como lo establece el nuevo Acuerdo número 14/08/22, “que el nuevo Plan de Estudios para la educación preescolar, primaria y secundaria permitirá la construcción de una ciudadanía democrática, a la vez que garantizará a niños, niñas, adolescentes y jóvenes, el derecho humano a una educación en la que desarrollen aprendizajes significativos para su vida, que les impulse tanto a aprender, a aprender de otras y otros, como a preocuparse por su desarrollo individual y el de su comunidad”. La transformación curricular refleja, en gran sentido, una educación que se construye desde el bien local y comunitario, en la que nada ni nadie nos es ajeno.

En este cometido, no es suficiente la adecuación de ciertos contenidos educativos, sino también la revisión de las formas, las metas institucionales, las metodologías pedagógicas, los vínculos sociales, las metas institucionales y la formación del profesorado, entre otros aspectos, que puedan hacer posible una lectura crítica del entorno para una educación que otorgue a niñas, niños, adolescentes y jóvenes, los aprendizajes necesarios para que puedan comprometerse y desarrollar acciones para la transformación socio comunitaria, desde el nuevo currículum.

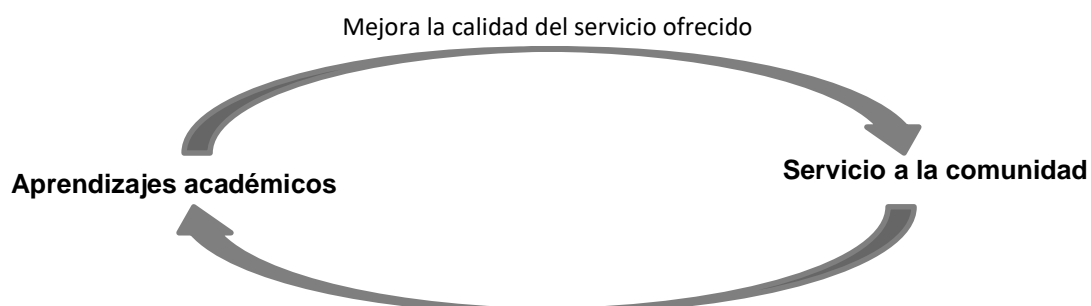
De manera explícita, el nuevo plan de estudios de la educación básica, contempla a la comunidad como eje articulador de los procesos educativos. El nuevo currículum coloca a la comunidad como el espacio social, cultural, político, productivo y simbólico, en el que se inscribe la escuela, como el principal elemento de las relaciones pedagógicas, así como de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Se concede igual valor al aprendizaje que se promueve al interior del aula o en cualquier otro espacio de la escuela, que al que se realiza en espacios de la comunidad local. Lo anterior quiere decir que “el currículo y los procesos formativos en su conjunto tienen como propósito propiciar que los niños, niñas, adolescentes reflexionen, comprendan y le den significado a los contenidos propuestos para la educación preescolar, primaria y secundaria, en el marco de condiciones de la comunidad local” (Dirección General de Desarrollo Curricular, 2022, p.85). Dicho así, los contenidos recobran significado e importancia en su contextualización y problematización dentro del espacio comunitario, para contribuir desde una perspectiva transformadora mediante el involucramiento participativo del alumnado para la resolución de problemas que se generan dentro de su entorno.

Es así, que, para responder a este cometido curricular de incidencia social, de transformación y de ciudadanía, se mira en la propuesta metodológica del Aprendizaje Servicio, una alternativa capaz de propiciar relaciones de aprendizaje entre la comunidad local y la escuela, mediante la vinculación del currículum con las necesidades sociales inmediatas. Articular el currículum mediante el desarrollo de un proyecto protagonizado por el alumnado para incidir en una determinada comunidad en miras al bien común, es la esencia misma del Aprendizaje Servicio.

En sus antecedentes, el término Aprendizaje Servicio (*Service Learning*) se utilizó por primera ocasión cuando William Ramsay, Robert Sigmon y Michael Hart, describieron un proyecto de desarrollo local llevado a cabo por estudiantes y docentes de la *Oak Ridge Associated Universities* en Tennessee, Estados Unidos de Norteamérica en 1967. Dos años después, el término se consolidó en la primera *Service Learning Conference* celebrada en Atlanta en el año de 1969 (Tapia en Martínez, Miquel ed., 2010). Las bases epistemológicas de la propuesta del Aprendizaje Servicio se pueden ubicar en la teoría de John Dewey (Campo, L. y Tapia, N. en Martínez, Miquel ed., 2010) y en los elementos pedagógicos del aprendizaje activo. Dewey define a la educación como “una regulación del proceso de integración a la conciencia social: la regulación de la actividad individual sobre la base de esta conciencia social es el único método seguro para una reconstrucción social” (1985, p. 13). Esta concepción de Dewey deja ver una conexión interdependiente entre la acción o intervención que desde lo individual se realiza y la transformación social como producto la acción.

El Aprendizaje Servicio o también llamado Aprendizaje y Servicio Solidario, surgió como una propuesta pedagógica que conjuga, por un lado, la aplicación de los conocimientos, habilidades y actitudes, y por otro lado, el servicio a una comunidad para la atención de una necesidad social específica. Josep Puig y colaboradores lo definen como “una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un único proyecto bien articulado en el que los participantes aprenden a la vez que trabajan en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo” (2007, p. 20). Por su lado, Tapia lo describe como “una actividad o programa de servicio solidario protagonizado por los estudiantes, orientado a atender eficazmente necesidades de una comunidad, y planificada de forma integrada con los contenidos curriculares con el objetivo de optimizar los aprendizajes” (Tapia en Martínez, Miquel ed., 2010, p.43). Ambas definiciones destacan la presencia interdependiente que existe entre el aprendizaje y el servicio que se proporciona a una comunidad con el fin de impactarla positivamente, en ello radica la novedad y la riqueza de esta propuesta, pues en dicha interacción se potencia la capacidad formativa de ambos (Puig, J. et al, 2011).

Desde esta propuesta, el aprendizaje obtenido por el alumnado posibilita la mejora del servicio que se ofrece a la comunidad, es decir, le dota de calidad; a la vez que el servicio mejora el aprendizaje del alumnado, al permitir la experiencia y la participación en un proyecto real, haciendo de esta forma que los aprendizajes cobren sentido y se vuelvan significativos al contextualizarse.





Impacta en una mejor formación integral y estimula
la adquisición y producción de nuevos conocimientos

Fig. 1. El círculo virtuoso del Aprendizaje Servicio (EDUSOL, 2009, P. 46)

De manera concreta, son tres los rasgos fundamentales que caracterizan al Aprendizaje Servicio:

- a) El protagonismo del alumnado en el planeamiento, desarrollo y evaluación del proyecto.
- b) El desarrollo de actividades de servicio solidario orientadas a colaborar eficazmente con la solución de problemáticas comunitarias concretas.
- c) La vinculación intencionada de las prácticas de servicio a la comunidad con los contenidos de aprendizaje incluidos en el currículum. (Tapia en Martínez, Miguel ed., 2010, p. 42)

Llevar a cabo esta propuesta metodológica en la nueva escuela mexicana, es dar pauta a que el alumnado y el profesorado, interactúen más allá del contexto escolar, en la comunidad, que participen en la dinámica de los procesos sociales, ambientales y culturales, e identifiquen la capacidad que tiene la escuela en acciones concretas de transformación socio comunitaria. Lo anterior invita a reconfigurar los ambientes de enseñanza y poner énfasis en el aprendizaje activo de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes, es decir, un aprendizaje que surge de la investigación y búsqueda de información de lo que acontece en las comunidades (en la biblioteca pública, en los centros de salud, los espacios de interacción y recreación, grupos culturales y colectivos, organizaciones de mujeres, espacios de producción rural o urbano, entre otras entidades), de los fenómenos sociales y naturales, esto contribuirá a la construcción de conocimientos enfocados hacia la resolución de problemas reales, de elaboración de proyectos, de transformación y construcción de una ciudadanía activa.

¿Cómo llevar a la práctica la propuesta metodológica del Aprendizaje Servicio?

En la actualidad, varios autores e instituciones proponen formas y esquemas diversos para la implementación del Aprendizaje Servicio en el contexto del aula. No obstante, en todas las propuestas se logra distinguir una ruta de operación que se concreta en ciertas fases y/o etapas, las cuales van desde el diagnóstico de un proyecto de Aprendizaje Servicio hasta su evaluación.

En una guía realizada para la Fundación Zerbikas, Josep Maria Puig, Xus Martín y Roser Batlle (2008), determinan las siguientes etapas y fases:

A. Preparación

Etapas 1. Elaboración del borrador.

Fases:



- a. Analizar cómo está el grupo y cada uno de sus miembros, para el desarrollo de un proyecto de servicio
- b. Identificar un servicio socialmente necesario dentro o fuera de la institución, que pueda ser vinculado con los contenidos curriculares de la asignatura
- c. Definir los resultados de aprendizaje vinculados al servicio

Etapa 2. Establecimiento de relaciones con entidades sociales, escenarios y/o grupos vulnerados, ONG´s, fundaciones, dependencias, instituciones, entre otros.

Fases:

- a. Identificar el escenario, grupo o entidad con la que se colaborará
- b. Plantear el acuerdo de colaboración con el grupo, entidad o escenario

Etapa 3. Planificación

Fases:

- a. Definir los aspectos pedagógicos (instrumentación didáctica)
- b. Definir la gestión y organización
- c. Definir las etapas de trabajo con el grupo

B. Realización

Etapa 4. Preparación

Fases:

- a. Motivar al grupo
- b. Diagnosticar el problema o la necesidad detectada dentro o fuera de la institución
- c. Definir el proyecto (contenidos curriculares + necesidad detectada)
- d. Establecer un plan de trabajo y organización
- e. Reflexionar sobre los aprendizajes de la preparación

Etapa 5. Ejecución

Fases:

- a. Realizar el proyecto – servicio
- b. Relacionarse con las personas y entidades del entorno
- c. Registrar, comunicar y difundir el proyecto
- d. Reflexionar sobre los aprendizajes realizados

Etapa 6. Cierre

Fases:

- a. Reflexionar y evaluar los resultados del servicio realizado
- b. Reflexionar y evaluar los resultados de aprendizaje logrados
- c. Proyectar perspectivas de futuro
- d. Celebrar la experiencia vivida

C. Evaluación

Etapa 7. Evaluación multifocal

Fases:

- a. Evaluar el grupo y a cada uno de sus miembros
- b. Evaluar el trabajo en red con la entidad o grupo social
- c. Evaluar la experiencia como proyecto de Aprendizaje Servicio
- d. Autoevaluarse como docente

De manera general, desde la propuesta de estos autores, se miran tres grandes momentos del proceso: la preparación, la realización y la evaluación. A su vez, estos están integrados por siete etapas con sus respectivas fases. Es importante señalar que la ordenación secuencial, así como la intensidad y el peso de cada fase, puede variar en función del tipo de proyecto, profundidad de intervención, características del grupo, la entidad o grupo social al cual va dirigido, entre otras variables.

Por su parte, Nieves Tapia (2018) propone un modelo de itinerario para el desarrollo de un proyecto de Aprendizaje Servicio. Este modelo se presenta no como una receta prescriptiva, sino como una orientación para el diseño de proyectos que podrán diferir en tiempos y pasos, según la naturaleza de cada instancia, grupo o contexto, y la necesidad detectada. Esta propuesta se compone por cinco grandes etapas y tres procesos transversales, tal como se presentan en la siguiente figura.



Fig. 2. Itinerario de un proyecto de Aprendizaje Servicio (Tapia, 2018, P. 43)

En la misma propuesta, Tapia presenta tres procesos transversales que acompañan todas y cada una de las etapas descritas anteriormente.

El primer proceso transversal en los proyectos de Aprendizaje Servicio es la **reflexión**, esta favorece un análisis de los aprendizajes académicos y personales, de la interacción con la comunidad, del trabajo colaborativo y del servicio mismo. La reflexión sobre la práctica permite realizar un ejercicio de discernimiento acerca de las acciones que contribuyen a la construcción de una mejor sociedad.

El segundo proceso transversal se denomina **registro, sistematización y comunicación**. Para todo proyecto es importante la sistematización de todas las acciones que se van implementando a lo largo de todas las etapas, así como las implicaciones, los retos y obstáculos a los cuales se va enfrentando el grupo. Es importante involucrar al estudiantado en el registro de diarios de campo acompañados de evidencias que vayan acordes al nivel educativo (fotografías, videos, dibujos, escritos, collages, podcast, fotovoz, entre otros).

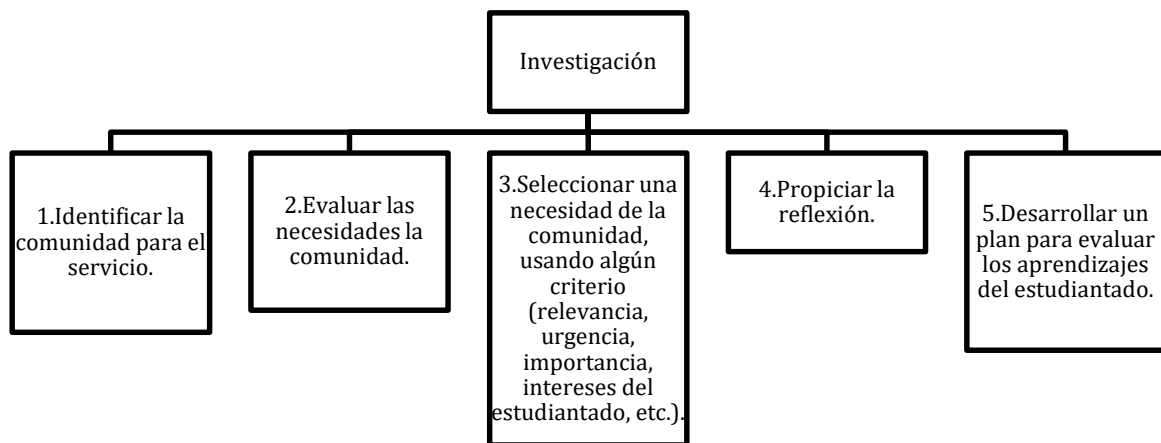
Finalmente, tenemos a la **evaluación** como un proceso transversal que permitirá monitorear y dar seguimiento al desarrollo del proyecto. La evaluación atiende una doble intencionalidad, por un lado, los resultados y el cumplimiento del servicio para la comunidad, y por otro, el logro de los resultados de aprendizaje vinculados a la asignatura.

Por otra parte, la *RMC Research Corporation for Learn and Serve America's National Service-Learning Clearinghouse*, presenta una propuesta cíclica de implementación de un proyecto de Aprendizaje Servicio (2009), dirigida a los distintos niveles de educación básica.



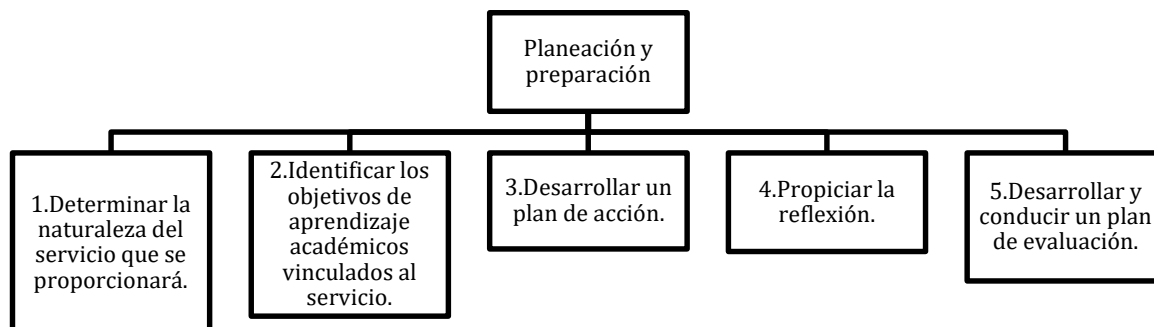
Etapa 1. Investigación

En la primera etapa de un proyecto de Aprendizaje Servicio, el estudiantado en conjunto con el cuerpo docente, trabajan para identificar el problema de la comunidad que será abordado. El siguiente gráfico muestra las fases para esta etapa:



Etapa 2. Planeación y preparación

En la siguiente gráfica se muestran las fases que conlleva esta etapa.



Etapa 3. Implementación de las actividades de servicio

Una vez realizadas las etapas de investigación, planeación y preparación, la siguiente tiene que ver con la puesta en marcha de las actividades planeadas, por todos los agentes involucrados en el proyecto.

Etapa 4. Reflexión

Además de ser la reflexión un proceso transversal en todo el ciclo, el objetivo de esta etapa, posterior a la implementación, es reflexionar acerca de la experiencia y de los aprendizajes logrados por el estudiantado.

Etapa 5. Demostración y celebración

La demostración y celebración del aprendizaje y el impacto, son partes importantes del proyecto de Aprendizaje Servicio que promueven una conclusión significativa, además de la oportunidad de pensar en oportunidades futuras de emprendimiento en nuevos proyectos.

Por su parte, Martínez-Odría y Villalba (2017), proponen una serie de fases que resumen el proceso metodológico de un proyecto de Aprendizaje Servicio:

Preparación
Etapa 1. Elaboración del borrador a) Concretar el punto de partida. b) Establecer los vínculos con entidades e identificar el apoyo institucional con el que contamos. c) Analizar el punto de partida del grupo y de cada uno de sus miembros. d) Determinar el servicio que se desea aportar a la sociedad. e) Establecer los aprendizajes curriculares vinculados al servicio
Etapa 2. Relación con entidades sociales a) Identificar las entidades sociales con las que consideramos necesario colaborar. b) Plantear las condiciones concretas de colaboración.
Etapa 3. Planificación del proyecto a) Aspectos pedagógicos. b) Gestión y organización.

Realización

Etapa 4. Preparación del proyecto y del grupo

- a) Motivar al grupo.
- b) Diagnosticar la necesidad social que se va a atender y definir el proyecto.
- c) Organizar el trabajo que se llevará a cabo.
- d) Reflexionar sobre los aprendizajes adquiridos en la fase de preparación del proyecto.

Etapa 5. Ejecución con el grupo

- a) Realizar el servicio o implementar el proyecto.
- b) Relacionarse con personas y entidades del entorno. Rapport.
- c) Registrar, comunicar y difundir el proyecto.
- d) Reflexionar sobre los aprendizajes puestos en práctica.

Etapa 6. Cierre con el grupo

- a) Reflexionar y evaluar los resultados del servicio realizado.
- b) Reflexionar y evaluar los aprendizajes conseguidos.
- c) Proyectar perspectivas de futuro.
- d) Celebrar la experiencia.

Evaluación

Etapa 7. Evaluación multifocal

- a) Evaluar al grupo y a cada uno de sus miembros.
- b) Evaluar el trabajo en red con las entidades sociales.
- c) Autoevaluar la propia labor educadora.

A modo de comparación, a partir de los modelos que proponen los diversos autores aquí revisados, se pueden apreciar semejanzas muy visibles que nos dan una orientación clara respecto a las fases que conlleva esta propuesta metodológica. A continuación, se presenta un cuadro comparativo que resume los modelos antes presentados:

Puig et al (2008)	Tapia (2018)	RMC (2009)	Martínez-Odría y Villalba (2017)
Etapa 1. Elaboración del borrador.	Etapa 1. Motivación.	Etapa 1. Investigación.	Etapa 1. Elaboración del borrador.
Etapa 2. Establecimiento de relaciones con entidades.	Etapa 2. Diagnóstico.	Etapa 2. Planeación y preparación.	Etapa 2. Relación con entidades.
Etapa 3. Planificación.	Etapa 3. Diseño y planificación.	Etapa 3. Implementación.	Etapa 3. Planificación del proyecto.
Etapa 4. Preparación.	Etapa 4. Ejecución.	Etapa 4. Reflexión.	Etapa 4. Preparación del proyecto con el grupo.
Etapa 5. Ejecución.	Etapa 5. Cierre.	Etapa 5. Demostración y celebración.	Etapa 5. Ejecución con el grupo.
Etapa 6. Cierre.	Procesos transversales:		Etapa 6. Cierre con el grupo.
Etapa 7. Evaluación multifocal.	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexión • Sistematización • Evaluación 		

			Etapa 7. Evaluación multifocal.
--	--	--	---------------------------------

Como conclusión, podemos observar que la propuesta del Aprendizaje Servicio para el nuevo marco curricular, responde a través del desarrollo proyectos que articulen los campos formativos en torno a un problema o necesidad que surja desde la comunidad. Los contenidos, en un proyecto determinado, dejan de responder a una especialización progresiva de disciplinas, pero responden a situaciones que son de interés para el alumnado y la escuela, en torno a la comunidad. Es decir, la comunidad – territorio se vuelve el eje de articulación para el abordaje de los contenidos.



Figura 3. Vinculación entre los campos y los siete ejes articuladores.

Los contenidos, desde un proyecto vinculado a la comunidad, son el camino para reflexionar, comprender, plantear interrogantes y encontrar soluciones a problemas o situaciones, como por ejemplo, la protección del medio ambiente en parques y plazas cívicas, educación vial, la participación ciudadana, mantenimiento de bibliotecas públicas, atención a problemas de violencia o discriminación, el cuidado del cuerpo humano y de la salud, la igualdad entre hombres y mujeres, entre otros.

Recomendaciones y evaluación

Para el nuevo marco curricular 2022 de la Educación Básica Mexicana, y tomando como referencia los modelos antes vistos, se proponen las siguientes etapas para poder llevar a la práctica esta propuesta metodológica de Aprendizaje Servicio en un proyecto dado (basado en la propuesta de Roser Batlle). En el nuevo marco de la escuela mexicana, *la integración curricular que plantean los campos formativos organiza y articula los contenidos a partir de proyectos y otras acciones significativas para las y los estudiantes* (Dirección General de Desarrollo Curricular, 2022, p.149); los contenidos organizados en torno a un proyecto, se pueden definir a partir de las experiencias del alumnado, extraídas de su vida en el marco de la comunidad, para promover procesos de aprendizaje desde una perspectiva solidaria, de



compromiso y transmisión cultural. Resignificando así las relaciones pedagógicas y sociales desde la diversidad étnica, cultural, lingüística, sexual, de género y físicas. Esto significa, al mismo tiempo, concretar una educación para la ciudadanía desde y con la comunidad – territorio.

Etapas 1. Esbozo de la idea

Para el desarrollo de esta etapa, se identifican cuatro fases:

1. Definir por dónde empezar.

¿Dónde se va a ubicar el proyecto (organización, biblioteca pública, centro de salud, acilo de ancianos, parque público)?, ¿con qué campos formativos se puede articular?, ¿con quién podríamos hacerlo?

2. Determinar cuál será la necesidad de la comunidad que podría atender el alumnado.

¿Qué necesidades reales de la comunidad despiertan la sensibilidad y preocupación del alumnado y los estimularían a comprometerse?, ¿qué necesidad específica se va a atender?

3. Identificar cuál será el servicio concreto que podrían realizar.

¿Qué tareas de servicio pueden surgir desde los campos formativos, dirigidas a la atención de la necesidad detectada en la comunidad?

4. Especificar qué aprendizajes les aportaría el servicio.

¿Qué conocimientos, habilidades y actitudes podrían reforzarse con esta experiencia?

Algunas sugerencias para comenzar el proyecto:

Transformar.

Partir de una experiencia previa próxima al Aprendizaje Servicio que se haya realizado en la escuela.

Copiar.

Imitar un buen proyecto de Aprendizaje Servicio de otra escuela. Considerar buenos proyectos de Aprendizaje Servicio previos (búsqueda en al web o mapeo directo en escuelas vecinas).

Ofrecerse.

Aprovechar las entidades vecinas a la escuela como socios comunitarios para el proyecto.

- El profesorado y padres de familia podrían ya estar vinculados a entidades.
- Averiguar si la causa que persiguen podría generar algún servicio de nuestro alumnado.

Mapear.

Explorar las necesidades y oportunidades de la comunidad.

- Enumerar las necesidades sociales de la comunidad al alcance del alumnado (en parques, bibliotecas públicas, asilos, DIF, cooperativas, centros de salud, plazas cívicas, entre otros).
- Identificar las entidades sociales que ya están actuando sobre ellas, ¿podríamos colaborar?

Etapa 2. Establecimiento de alianzas en la comunidad

Para llevar a cabo el proyecto se requieren socios comunitarios. Para influir en la comunidad, la escuela debe establecer relaciones y alianzas con entidades y colectivos. Se debe comenzar con el pie derecho, identificando aquellos socios que resulten pertinentes para el trabajo colaborativo. Para esta etapa se consideran las siguientes dos fases:

1. Identificar los socios con los cuales podríamos colaborar en el proyecto planteado.

En función del proyecto que se haya esbozado, se puede tener como socios a diversas entidades e instituciones, tales como:

- Entidades de la población que conocen de cerca y actúan sobre las necesidades de la comunidad: asociaciones de vecinos, grupos de protección al medio ambiente, asociaciones, etc.
- Otras escuelas. Se puede ofrecer acompañamiento escolar de nuestro alumnado a niñas y niños más pequeños.
- Instituciones públicas que tienen responsabilidades en diversas áreas de servicio, como los centros de salud, los bomberos, la biblioteca pública, los centros deportivos públicos, etc.

2. Plantear la necesidad a los socios y llegar a un acuerdo acerca del servicio que realizará el alumnado.

Una vez decidamos con quién queremos aliarnos para colaborar en el proyecto, es necesario establecer una relación acordada con la entidad elegida.

Otra opción es decidir realizar el proyecto sin socios o aliados, es decir, desarrollar el proyecto exclusivamente desde la escuela y con los recursos propios. Cuando demos este paso, podremos confirmar la viabilidad del servicio.

Algunas sugerencias para el trabajo en red con los socios:

- Tomarse el tiempo para conocerse y saber cuáles son las necesidades y prioridades de cada socio.
- Conectar con los interlocutores adecuados.
- Poner por escrito los acuerdos.
- Mantener la comunicación fluida durante la ejecución del servicio.
- Evaluar conjuntamente.
- Y, sobre todo, comenzar por proyectos de Aprendizaje Servicio pequeños y muy concretos.

Etapa 3. Planificación del proyecto

Una vez que se ha decidido con qué entidad social de la comunidad se va a trabajar y confirmado la viabilidad del servicio imaginado, es el momento de planificar el proyecto con detalle.

Puesto que se trata de un proyecto educativo y social al mismo tiempo, no podemos limitarnos a planear los aspectos pedagógicos, sino que debemos prestar atención también a la



planificación del servicio, así como a la gestión y la organización que requiere. Para esta etapa, se distinguen tres fases:

1. Definir con detalle el servicio que va a realizar el alumnado.

Cuanto más concreto y tangible sea, mejor puede el alumnado controlar lo que van consiguiendo por sí mismos.

2. Precisar los aspectos pedagógicos del proyecto.

Se deben establecer claramente las prioridades para no dispersar energías, es decir, acotar los contenidos ligados a los campos formativos que se pondrán en juego en el desarrollo del proyecto.

3. Especificar la gestión y la organización de todo el proyecto.

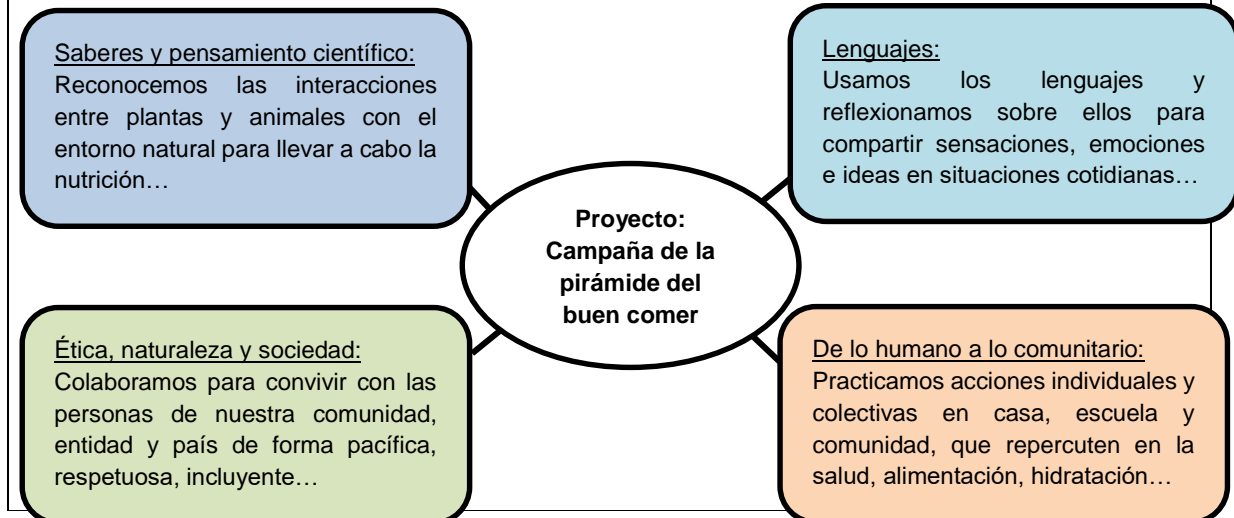
La organización de un proyecto que sale de la escuela para ir a la comunidad, es más compleja que la de cualquier proyecto del aula, por ello mismo, surgen aspectos de la vida real a veces no conectados con el ámbito académico o curricular.

Sugerencias para la planificación: mapa de vinculaciones curriculares en el proyecto.

Para decidir cuáles van a ser los aprendizajes clave en nuestro proyecto, vale la pena trazar un mapa de todas las posibles vinculaciones curriculares, ya sea por campos formativos o por los contenidos que los integran.

Por ejemplo, llevar a cabo una campaña de la pirámide del buen comer, en la plaza cívica o el centro de salud de la comunidad, a la que estén invitadas otras escuelas o público general que asista al centro de salud. Podemos trabajar contenidos específicos relacionados a los campos formativos de lenguaje; saberes y pensamiento científico; ética,

naturaleza y sociedad; de lo humano a lo comunitario. El siguiente esquema muestra los contenidos asociados a cada campo (Fase 4. Tercer y cuarto grado de educación).



Etapas 4. Preparación del proyecto con el grupo

A lo largo de esta etapa, el alumnado descubrirá el sentido de la acción, el compromiso que se adquiere y la responsabilidad de obtener buenos resultados. Para esta etapa se distinguen cinco fases:

1. Motivar al grupo.

Es importante que el grupo conozca y se sensibilice respecto a la necesidad social de proyecto, con el objetivo de despertar el compromiso y la acción. Para la motivación, se sugieren dinámicas de reflexión sobre la problemática planteada, mediante la ayuda de audiovisuales, presentaciones de casos, role playing, visitas de campo, debates, entre otros.

2. Diagnosticar la necesidad social.

Para el diagnóstico de la necesidad, se debe dar la oportunidad al alumnado investigar el problema, extraer datos, reflexionar y sacar conclusiones.

3. Definir el proyecto.

Con el fin de hacer suyo el proyecto, el alumnado ha de entender cuáles serán las acciones concretas que se van a desarrollar, el problema al cual van dirigidas, su utilidad y los aprendizajes que se van a obtener.

4. Organizar el trabajo.

Dediquemos tiempo a planificar la acción con el alumnado, organizar, definir grupos de trabajo, funciones y delegar responsabilidades de acuerdo a las diversas inteligencias múltiples que tenemos en el aula. Es importante definir un cronograma de trabajo que pueda ser visible en algún espacio físico.

5. Reflexionar sobre los aprendizajes de la planificación.

El hecho de preparar el proyecto, se desarrollan aprendizajes importantes de planeación, negociación, prospectiva, entre otros. Será necesario explicitarlos para valorar el impacto personal que esta etapa trae.

Algunas sugerencias para motivar al grupo:

- Hacer una buena investigación previa sobre causas y consecuencias de la problemática.
- Invitar (o visitar) a una entidad social o a personas afectadas.
- Crear círculos de lecturas, debate de películas, espectáculos, entre otros.
- Elaborar algún mural, dossier o gráfico, para visibilizar la problemática atendida.

Etapa 5. Ejecución del proyecto

Llevar a cabo el servicio, proporciona al alumnado aprendizajes significativos que se producen en la vida real, y permite que valoren y encuentren sentido a lo que han estado estudiando y preparando. En esta etapa de ejecución del proyecto podemos diferenciar cuatro fases:

1. Realizar el servicio.

A partir de la preparación del proyecto y la definición de un cronograma de trabajo, llega el momento para la implementación de las acciones que conforman el servicio. En ello, la acción exige un número considerable de compromisos, tales como la asistencia, puntualidad, cordialidad con los socios comunitarios, buena comunicación, entre otros.

2. Relacionarse con las personas y entidades del entorno.

El desarrollo del proyecto proporciona oportunidades de comunicación con personas que normalmente no forman parte del círculo de relaciones del alumnado, con lo cual ejercitan su empatía, inclusión y respeto a la diversidad.

3. Registrar, comunicar y difundir el proyecto.

Durante la ejecución del proyecto, es importante recolectar evidencias (fotografías, escritos, dibujos, testimonios) para que, al finalizar el proyecto, puedan sistematizarse a través de un video, infografía, página web, podcast, etc., y compartirlo con la comunidad interna y externa. Visibilizar los resultados, otorga entusiasmo y motivación en el alumnado para seguir trabajando en futuros proyectos.

4. Reflexionar sobre los aprendizajes de la ejecución.

Reconocer e identificar lo que se aprende mientras se realiza el servicio, ayudará al alumnado a ser más conscientes del valor de lo que están haciendo.

Algunas sugerencias para socializar los resultados del proyecto:

- Elaboración de un video corto (¿qué servicio se brindó?, ¿actores involucrados?, ¿testimonios?, ¿acciones realizadas?, ¿resultados tangibles?...)
- Exposición comunitaria.

- Exposición temporal del producto en algún espacio de la comunidad (biblioteca pública, plaza cívica, centro cívico...)
- Elaboración de un mural.
- Difusión de fotografías en redes sociales y la página web de la escuela.

Etapa 6. Evaluación multifocal del proyecto y cierre

La etapa de cierre y evaluación ha de apoyarse en las reflexiones realizadas en las fases de planificación y ejecución. Y ha de tener una doble mirada reflexiva: por una parte, sobre el servicio y por otra, sobre el aprendizaje que este ha proporcionado. En esta etapa, se distinguen las siguientes fases:

1. Reflexionar y evaluar los aprendizajes conseguidos.

El alumnado debe ser consciente de los aprendizajes conseguidos (¿qué sabemos hacer ahora?, ¿en qué hemos mejorado como persona?...) y han de evaluarlos. Así, podrán sentirse agradecidos por la experiencia vivida y no solo esperar agradecimiento por parte de los destinatarios.

2. Celebración con todos la experiencia vivida.
3. Evaluar al grupo y a sus miembros.

¿Cómo han evolucionado sus intereses, sus actitudes y sus valores?, ¿qué progresos académicos en conocimientos y competencias hemos observado?, ¿cuál ha sido la dinámica del grupo?

4. Evaluar el trabajo en red con las entidades.

En un proyecto de estas características, es fundamental conocer la valoración que las entidades hacen del servicio proporcionado y reflexionar con ellas acerca de cómo hemos trabajado en red. ¿Qué habría que cambiar en una próxima ocasión?

5. Evaluar la experiencia como proyecto de Aprendizaje Servicio.

Hay que poder evaluar el proyecto en sí mismo, en tanto que experiencia pedagógica que puede ser de gran valor para otros educadores, así como para plantearnos nuevos retos.

6. Autoevaluarse como persona dinamizadora del proyecto.

En esta última fase podemos formularnos muchas preguntas; por ejemplo, las siguientes: ¿Nos faltó formación sobre el servicio?, ¿planificamos correctamente?, ¿pudimos resolver los imprevistos?, ¿tuvimos dificultades de comunicación con las entidades?

Sugerencias para la evaluación del proyecto:

El Grupo de Investigación en Educación Moral de la Universidad de Barcelona (GREM) ha elaborado la Rúbrica para la autoevaluación y la mejora de los proyectos de ApS (www.aprenentatgeservei.cat/intra/aps/documents/aps_autoevaluacio_cast_IMP_A5.pdf). Se trata de una herramienta de análisis que consta de dos dimensiones:

- Los dinamos, que son elementos pedagógicos que, organizados de acuerdo a fines, dan forma global a las experiencias de Aprendizaje Servicio.
- Los niveles, que corresponden al grado de desarrollo pedagógico de cada uno de los dinamos.

La Rúbrica presenta doce dinamos y cuatro niveles de evaluación (que van desde la presencia ocasional y no organizada del dinamismo hasta la máxima implicación de los participantes), y propone modos de análisis y debate de las experiencias, así como formas de representación gráfica. El siguiente esquema muestra los doce dinamos y los cuatro niveles de evaluación que se han identificado.



Por último, en la web existen diferentes instrumentos y herramientas de evaluación de proyectos de Aprendizaje Servicio. Algunas páginas con información valiosa son las siguientes:

<https://roserbatlle.net>

<https://aprendizajeservicio.net>

https://www.udc.es/export/sites/udc/ocv/_galeria_down/ApS/Rubrica.pdf

<https://zerbikas.es>

<https://aprenentatgeservei.cat>

<https://clayss.org>

Referencias

Acuerdo del DOF sobre la NEM básica:

https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5661845&fecha=19/08/2022#gsc.tab=0

Dirección General de Desarrollo Curricular. (2022). Marco curricular educación básica en la web de SEP:

https://www.sep.gob.mx/marcocurricular/docs/1_Marco_Curricular_ene2022.pdf



EDUSOL (2009). MINISTERIO DE EDUCACION. Programa Nacional Educación Solidaria. Excelencia académica y solidaridad. Actas del 11o. Seminario Internacional “Aprendizaje y Servicio Solidario”. República Argentina, septiembre 2009.

Martínez, Miquel (2010). Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades. Barcelona: Octaedro ice.

Martínez-Odría y Gómez. (2017). Aprendizaje Servicio. Educar para el encuentro. Zaragoza, Es.: Khaf.

Puig, J. et al (2007). Aprendizaje servicio. Educar para la ciudadanía. Barcelona: Octaedro.

Puig, J. M., Martín, Xus y Batlle Roser. (2008). Cómo iniciar un proyecto de Aprendizaje Servicio Solidario. Barcelona: Centre Promotor d'Aprenentatge Servei.

Disponible en: <https://www.zerbikas.es/wp-content/uploads/2015/07/1.pdf>

Puig, J. et al (2011). “Aprendizaje – Servicio y educación para la ciudadanía” en Revista de Educación, número extraordinario 2011. Disponible en:

http://www.revistaeducacion.educacion.es/re2011/re2011_03.pdf, el 03 de noviembre de 2017.

RMC Research Corporation. (2009). K-12 Service-Learning Project Planning Toolkit. Scotts Valley. CA: National Service-Learning Clearinghouse.

Tapia, María Nieves. (2018). Guía para desarrollar proyectos de aprendizaje-servicio solidario: edición Perú. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLAYSS.